

La carrera por el petróleo angoleño. Un análisis comparado del accionar de las empresas estatales de petróleo de Brasil, India y China en Angola (2003–2014)¹

*María Noel Dussort**

Resumen

Durante la primera década del siglo XXI hubo un acercamiento energético de las denominadas potencias emergentes a los países de África Subsahariana, devolviéndoles a estos últimos la relevancia geoestratégica perdida al finalizar el orden bipolar.

En este contexto, cabe preguntarnos: ¿Qué rol jugaron las empresas estatales de petróleo de Brasil, India y China en el acercamiento energético de estos países a África Subsahariana entre 2003–2014? ¿Qué relación hubo entre el accionar de las empresas y las prioridades de sus gobiernos? ¿Existió una estrategia gubernamental o las empresas actuaron cual compañías multinacionales privadas, despegándose de los objetivos nacionales?

* Becaria posdoctoral del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET) y Profesora de la Universidad Nacional de Rosario (UNR).

¹ El presente artículo es un extracto de una investigación mayor, realizada en el marco de una tesis doctoral defendida en marzo de 2019.

Código de referato: SP.282.L/20
<http://dx.doi.org/10.22529/sp.2020.50.06>



STUDIA POLITICÆ № Número 50 otoño 2020 pág. 143–177
Publicada por la Facultad de Ciencia Política y Relaciones Internacionales
de la Universidad Católica de Córdoba, Córdoba, República Argentina.

El objetivo de artículo es analizar comparativamente la inserción comercial de Brasil, India y China en Angola y las estrategias de sus empresas estatales de petróleo (Petrobras / ONGC Videsh / Sinopec, CNOOC, CNPC) en ese país, durante el período 2003–2014. Se optó por las dos variables antedichas debido a la influencia mutua que presentan, donde el petróleo ocupó un lugar central.

Palabras clave: Brasil – India – China – empresas estatales de petróleo – Angola

Abstract

During the first decade of the 21st century, the so-called emerging powers energized its ties with Sub-Saharan African countries. This interest gave Africa back its geostrategic relevance this continent had in the past.

Within this context, we ask ourselves, what is the role that Brazilian, Indian and Chinese National Oil Companies (NOCs) played in Sub-Saharan African countries during 2003–2014? What are the links between those enterprises strategies and their government's priorities? Was there a governmental policy or the NOCs operated as International Oil Companies, beyond the national interests?

The aim of this article is to analyse the bilateral trade of Brazil, India and China with Angola and their NOCs strategies (Petrobras / ONGC Videsh / Sinopec, CNOOC, CNPC) in the African country during 2003–2014. These variables were chosen because they have mutual influence.

Key words: Brazil – India – China – National oil companies – Angola

Introducción

LA primera década del siglo XXI estuvo caracterizada por una serie de acontecimientos que tuvieron repercusiones sistémicas de importancia, generando condiciones para el fortalecimiento de las relaciones Sur-Sur y, particularmente, para la intensificación de la presencia de potencias emergentes¹, tales como Brasil, India y China, en la región de África Subsahariana.

¹ Se recuerda que en el año 2001 la consultora financiera Goldman Sachs destacó el desempeño económico de cuatro países Brasil, Rusia, India y China, acuñando el acrónimo BRIC. Desde entonces, la academia ha debatido sobre los conceptos de mercado emergente, economías emergentes, país emergente o potencia emergente para referirse a estos países. Lo cierto es que los gobiernos de los países aglutinados bajo dicho acrónimo pronto comenzaron a tener gran activismo político internacional que derivó en una serie de iniciativas conjuntas, como la reunión a nivel de foro en el año 2009, dejando de ser tan solo

En primer lugar, los atentados al *World Trade Center* y al Pentágono en Estados Unidos el 11 de septiembre de 2001 implicaron un punto de inflexión tanto para ese país como para las relaciones internacionales. Este hecho condujo a un giro en la política exterior de la administración de George W. Bush, iniciando una cruzada contra el terrorismo internacional que implicó la securitización de la agenda global. En consecuencia, el gobierno norteamericano pasó a regirse por su propia percepción del mundo entre regiones prioritarias y no prioritarias en el combate contra el terrorismo. Se produjo así un mayor grado de permisibilidad internacional para algunos Estados como Brasil, India y China, que ganaron margen de maniobra y pudieron extender su influencia a sus contextos regionales con menores costos que en la década anterior, de máximo esplendor unipolar.

En segundo lugar, y en simultáneo a las consecuencias que trajo consigo el 11-S, hay cierto consenso para afirmar que el sistema internacional atravesó por un tercer shock petrolero entre los años 2003 y 2008. A partir de la evidencia recabada en el comportamiento que presentó el mercado internacional del petróleo durante el primero (1973) y el segundo shock petrolero (1979), desde 2003 se registró un nuevo ciclo de elevación de precios del barril de crudo² motivado por una serie de factores: la declinación de la producción en regiones no controladas por la OPEP –como el Golfo de México y el Mar del Norte–; el crecimiento de la economía mundial que impulsó hacia arriba la demanda de petróleo; la recuperación de poder del mercado de la Organización

un conjunto de letras. A partir de 2010 el foro BRIC pasó a renombrarse BRICS, con la incorporación de Sudáfrica.

De todas formas, esta investigación no desconoce que en la actualidad, algunos sectores académicos cuestionan que China siga siendo identificada como un “emergente” puesto que, en función de sus relaciones bilaterales sostenidas con Estados Unidos, su comportamiento estaría dando cuenta de la presencia de una gran potencia mundial (“emergida”) antes que de un “emergente”. Desde enfoques tradicionalistas se asegura que, a lo largo de la historia, la transición de hegemonía de una potencia a otra ha ocurrido a través de un acontecimiento bélico (ALLISON, 2017). Sin embargo, otras miradas sostienen que no necesariamente China deberá enfrentarse militarmente a Estados Unidos (BUZAN & COX, 2013), sino que podría suscitarse un escenario en el que las disputas se dieran en los distintos espacios de negociación multilateral, o bien, que está moldeando un orden internacional paralelo al vigente (STUENKEL, 2018) a través del establecimiento de instituciones (AIIB; BRI) que proyectan su poder (en GIACCAGLIA & DUSSORT, 2020).

² En julio de 2008, el precio del barril de petróleo alcanzó los 140 dólares en la bolsa de Nueva York, para luego decaer en el segundo semestre de ese año y volver a subir en el primer semestre de 2009, dados los primeros signos de recuperación económica de los países occidentales (PAIVA BENEVIDES, 2011).

de Países Exportadores de Petróleo (OPEP) debido al aumento del precio del *commodity* y la inestabilidad política en Medio Oriente, zona que guarda más del 60% de las reservas probadas del hidrocarburo a nivel mundial.

En tercer lugar, el crecimiento económico acelerado de Brasil, India y China ocasionó una alta dependencia de los hidrocarburos. Al ser el petróleo uno de los insumos claves para mantener el ritmo de crecimiento, se volvió estratégico asegurar su aprovisionamiento en el corto y mediano plazo. Este hecho sumado al aumento del precio del barril de petróleo en un breve período de tiempo y al escenario de conflicto que presentaban los principales países productores de Medio Oriente desde 2001 desembocaron en un contexto que hacía peligrar la seguridad energética de los países altamente dependientes de las importaciones de petróleo.

En cuarto lugar, se deben considerar los factores domésticos en Brasil, India y China. Dado el clima de época, desde 2003 las elites políticas en el poder en estos tres países retomaron o intensificaron la política de acercamiento a otras regiones del mundo más allá de los núcleos de poder tradicionales (nos referimos a Estados Unidos y Europa), dando particular relevancia a las relaciones Sur-Sur.

En definitiva, esta conjugación de factores sistémicos y domésticos derivó en el acercamiento energético de los denominados “emergentes” a los países de África Subsahariana, devolviéndoles a estos últimos la relevancia geoestratégica perdida al finalizar el orden bipolar. La intensificación del accionar de China durante los noventa y más aún en la primera década del nuevo siglo ayudó a poner en valor a los países africanos que habían sido dejados de lado por Occidente. Si bien Brasil e India ya mantenían lazos “selectivos” con estos países, en los 2000 se ampliaron y multilateralizaron.

En este contexto, cabe preguntarnos: ¿Qué rol jugaron las empresas estatales de petróleo de Brasil, India y China en el acercamiento energético de estos países a África Subsahariana entre 2003–2014? ¿Qué relación hubo entre el accionar de las empresas y las prioridades de sus gobiernos? ¿Existió una estrategia gubernamental o las empresas actúan cual compañías multinacionales privadas, despegándose de los objetivos nacionales?

Para poder responder a estos interrogantes, es preciso aclarar que el presente trabajo se estructuró en base a la categoría analítica **modelo de vinculación externa en materia de seguridad energética**, construida en base a los aportes del realismo neoclásico (Dussort, 2019). Para poder comprender este concepto es preciso considerar su estructura interna, es decir, por un lado, modelo de vinculación externa y, por otro, seguridad energética.

Como exponente del abordaje teórico mencionado, Taliaferro (2000/2001) distingue entre teorías realistas de política internacional y teorías realistas de política exterior. El autor incluye al realismo neoclásico dentro de estas últimas ya que intenta explicar patrones individuales de política exterior de los Estados. En este marco, el concepto modelo de vinculación externa fue propuesto para abordar el comportamiento externo de un Estado sobre un área temática específica, que es considerada clave para lograr la supervivencia del país en cuestión. La particularidad que posee es que las acciones externas implementadas parten de una diversidad de agencias estatales, generalmente bajo la promoción político-diplomática.

Siguiendo el hilo argumentativo del realismo neoclásico, los Estados —a través de la percepción de sus actores estatales—, en vez de asumir que buscan seguridad, responden a la incertidumbre de la anarquía internacional pretendiendo controlar y dar forma a su ambiente externo (Rose, 1998). De esta forma la supervivencia del Estado, o su seguridad nacional, está relacionada con mantener su posición en el sistema internacional. Desde la Posguerra Fría, el concepto de seguridad ha pasado a tener un abordaje teórico multidimensional, es decir, superador de la perspectiva estratégico-militar³. La teoría propuesta entonces comenzó a enfatizar tanto las fuentes internas como externas de las amenazas. En palabras de Melvyn Leffler, la seguridad se define como la protección de valores centrales domésticos de amenazas externas, o bien, las amenazas externas solo emergen en relación a cómo un Estado define sus ejes conductores internos. Así el realismo neoclásico es capaz de ofrecer un enfoque de la seguridad que incorpore la política doméstica y el sistema internacional (en Schmidt, 2008).

En consecuencia, los Estados configuran modelos de vinculación externa en una materia de específico interés para la seguridad nacional, como es la seguridad energética. En el presente análisis, se parte del hecho que el abastecimiento de petróleo en el corto y mediano plazo era determinante para alcanzar la seguridad energética de Brasil, India y China en el período 2003–2014 debido a que las matrices energéticas de cada uno de estos países eran muy dependientes del crudo.

³ En este caso es importante mencionar la producción de la Escuela de Copenhague. Principalmente, hay dos obras que plasmaron las nuevas preocupaciones en torno al concepto de seguridad durante la década de 1990, a saber: “People, States and Fear: an agenda for international security studies in the post-cold war era” de BUZAN, B. (1991) y “Security: A New Framework for Analysis” BARRY BUZAN, OLE WÆVER, JAAP DE WILDE (1998).

Ahora bien, según el *World Energy Council* (2012)⁴ la seguridad energética hace referencia a la gestión efectiva del suministro primario de energía de fuentes domésticas y externas, la confiabilidad en la infraestructura energética y la habilidad de las compañías de energía para alcanzar la demanda actual y la futura. Por lo cual es crucial analizar tanto la situación energética doméstica de las unidades de análisis, es decir los recursos naturales y materiales con los que cuentan al interior de cada Estado, para comprender la necesidad de desarrollar modelos de vinculación externa en materia de seguridad energética. Por último, cabe decir que conservar la seguridad energética es una condición *sine qua non* para mantener la posición alcanzada en el sistema internacional, esto es, su categoría de potencias emergentes.

En breve, se optó por la construcción conceptual de modelo de vinculación externa en materia de seguridad energética porque permite contemplar la conexión entre la política energética y la política exterior así como la manera en que son expresados los intereses que tienen las empresas nacionales de petróleo en las acciones de la política exterior y la política energética. En definitiva, muchas veces lo que resulta claro es el interés o la necesidad de un gobierno determinado mientras que las acciones para poder suplirlo son dispares en cuanto a su dirección.

Dicha categoría contempla cuatro variables de análisis que se encuentran delimitadas de la siguiente manera. La *acción diplomática* es entendida como las relaciones exteriores definidas e impulsadas por un Estado de acuerdo a sus intereses estratégicos (en ese caso, la seguridad energética) a través de acciones bilaterales o multilaterales. La *inserción comercial* hace referencia a las acciones de promoción y negociación conducidas por un país para lograr ventajas comerciales con terceros, con el objeto de incrementar los intercambios y promover sectores estratégicos de la economía nacional. Las *estrategias de las empresas estatales de petróleo* hacen referencia a la internacionalización de sus negocios para abastecer a un deficitario mercado interno a través de proyectos de exploración y explotación en el exterior, generalmente en países prioritarios en la agenda externa del Estado y negociados gracias a la acción diplomática. Y la *cooperación técnica* alude a la transferencia de capacidades técnicas y administrativas (*know-how*) entre países con similares niveles de desarrollo (Lechini, 2009), generalmente

⁴ La elección de esta definición no es azarosa debido a que el World Energy Council (WEC) agrupa a las potencias emergentes objeto de estudio de este trabajo de investigación. Si bien la más utilizada es la acuñada por la Agencia Internacional de la Energía, responde a las potencias tradicionales reunidas en la OCDE.

guiada por objetivos de gobierno como la proyección del país en el exterior y la consolidación de vínculos económicos y políticos con otros países.

En base a estos fundamentos, este trabajo tiene como objetivo analizar comparativamente la inserción comercial de Brasil, India y China en Angola y las estrategias de sus empresas estatales de petróleo (Petrobras / ONGC Videsh / Sinopec, CNOOC, CNPC) en ese país, durante el período 2003–2014. Se optó por las dos variables antedichas debido a la influencia mutua que presentan, donde el petróleo ocupó un lugar central.

Se sostiene como hipótesis de trabajo que Brasil, India y China han ejercido un capitalismo de Estado definido como “a influência difusa do governo na economia, seja mediante participação acionária minoritária ou majoritária nas empresas, seja por meio do fornecimento de crédito subsidiado e/ou de outros privilégios a negócios privados” (Musacchio & Lazzarini, 2015: 10). El crecimiento y la actuación de las empresas transnacionales de origen estatal revela el avance de la intervención del Estado sobre la gestión de la economía global. Desde 2008, estas empresas han alimentado la tendencia hacia el control estatal de los recursos estratégicos y son también expresión de la nueva geografía económica mundial ya que las que más se expanden son las chinas, las indias y las brasileñas, entre otras (Viola, Franchini & Ribeiro, 2013).

Desde un punto de vista metodológico, se optó por el recorte temporal que se extiende desde 2003 a 2014, debido a que durante este período se registró un ascenso de los precios internacionales de los *commodities*, entre ellos el petróleo. A su vez, coincidió con el inicio de nuevos gobiernos en Brasil (Da Silva 2003–2010 y Rousseff 2011–2014), India (Manmohan Singh 2004–2014) y China (Hu Jintao 2003–2013 y Xi Jinping 2013–2014) que intensificaron las relaciones Sur–Sur, otorgando un lugar privilegiado a los vínculos con África Subsahariana. Al mismo tiempo, los mencionados gobiernos demostraron un mayor activismo en la escena internacional, en particular en el contexto energético mundial por las características que comenzaron a reunir a este respecto en el presente recorte temporal. En este sentido, China, India y Brasil (en ese orden) pasaron a posicionarse entre los diez mayores consumidores de energía del mundo y los mayores consumidores de petróleo del mundo. Igualmente, China y Brasil formaron parte de los mayores productores de petróleo (International Energy Agency, 2004, 2008, 2014).

Durante el período abordado, las empresas estatales de petróleo (*National Oil Companies* – NOCs) de las tres potencias emergentes tenían acceso pre-

ferencial a las reservas de petróleo en sus países de origen, se encontraban entre las mayores productoras del mundo y poseían un rol destacado en la comercialización e inversiones de crudo y sus derivados. Estas condiciones –sumadas a los descubrimientos de recursos naturales estratégicos en sus territorios, como es el caso de Brasil– las definieron como los nuevos jugadores energéticos globales.

Por último, la selección de Angola se justifica en base a que en el período aquí abordado (2003–2014) ocupó el primer o segundo lugar como productor de petróleo en el continente africano y abastecedor africano de Brasil, India y China y, al mismo tiempo, como socio comercial y como receptor de inversión extranjera directa (IED) de las tres potencias emergentes.

En las páginas siguientes se exponen entonces la intrincada red de vínculos entre el intercambio comercial, los incentivos al comercio y la expansión de las empresas estatales de petróleo de las tres potencias emergentes en Angola.

1. Brasil, uno de los primeros en aplicar el “modelo Angola”

Entre 2003 y 2014, la balanza comercial entre Brasil y el país africano comenzó siendo deficitaria para Angola, para luego prácticamente equilibrarse⁵. Las compras de petróleo crudo impulsaron hacia arriba la cifra total de las importaciones y en 2008 este *commodity* fue equivalente al 97% del total de las importaciones. Angola se posicionó en segundo lugar, luego de Nigeria, como mayor proveedor de petróleo crudo de Brasil del continente africano en el período trabajado⁶.

En este marco de intensificación de los lazos comerciales, no fue casualidad que la Agencia Brasileña de Promoción de Exportaciones e Inversiones (Apex) haya seleccionado a Luanda como la ciudad para abrir su primer Centro de Negocios en el continente africano en el 2010, pensado para funcionar

⁵ En términos de cifras, en 2003 Brasil importó 7 millones y medio de dólares de Angola y exportó 235 millones. En el año 2008, la balanza comercial estuvo prácticamente equilibrada, ya que las importaciones fueron de 2.240 millones mientras que las exportaciones sumaron 1.974 millones. Durante 2014 se mantuvo esa tendencia: mientras que las exportaciones brasileñas fueron de 1.200 millones, las importaciones correspondieron a 1.100 millones (SECEX, gobierno de Brasil, 2018).

⁶ Hubo años que esta posición fue superada por Libia.

como plataforma para auxiliar al gobierno en el proceso de internacionalización de las empresas brasileñas.

Ahora bien, en cuanto a los incentivos al comercio, importa mencionar que fue complejo dividir aquellos correspondientes al comercio y aquellos destinados a promover las inversiones ya que, como veremos a continuación, el modelo implementado se trató de una “coordinación público–privada para el financiamiento del comercio y la inversión” aplicado desde los años 80, que luego fue readaptado a las circunstancias de los 2000 (Sánchez Badin & Morosini, 2017: 296).

En 1980 se había firmado un Acuerdo marco para la Cooperación Económica, Científica y Técnica entre ambos países. Dicho acuerdo fue modificado en 1983 por un Ajuste Complementario que delineó las pautas generales de la concesión de un crédito de un millón de dólares, para el financiamiento del comercio y las inversiones brasileñas⁷. La innovación principal fue que el petróleo angoleño se convirtió en garantía de la operación crediticia entre Brasil y Angola⁸, implicando a las dos petroleras estatales: Sonangol y Petrobras. Esta vinculación de cuestiones con el tiempo se denominó “modelo angoleño” (Sánchez Badin & Morosini, 2011).

Sin embargo, en 1994 el gobierno angoleño tomó la decisión de suspender las garantías en petróleo⁹. Un año después se produjo la firma de un acuerdo de renegociación de deuda con Angola, el primer país africano en concretarlo con Brasil, por 436 millones de dólares en un plazo de quince años. El petróleo volvió a ser central ya que este acuerdo nuevamente vinculó el suministro del recurso estratégico al pago de la deuda. En otras palabras, el pago de las deudas a Brasil quedó garantizado con la exportación de petróleo angoleño (Sanchez Badin y Morosini, 2017, p. 301).

De esta forma, el gobierno de Da Silva encontró las condiciones legales necesarias para negociar instrumentos de financiación con Luanda¹⁰, prin-

⁷ Uno de los puntos consideraba garantizar la provisión de servicios para el Proyecto Hidroeléctrico de Capanda, que tenía como uno de sus operadores a Odebrecht. Debido a la magnitud de la obra, los contratos firmados establecieron garantías en forma de petróleo. A causa de la guerra civil en el país africano, la construcción fue suspendida en 1995 y se retomó ocho años después (SÁNCHEZ BADIN & MOROSINI, 2017).

⁸ Luanda se comprometió a proveer 20 mil barriles de petróleo diarios para garantizar el préstamo (Anexo del Acuerdo Complementario en SÁNCHEZ BADIN & MOROSINI, 2017).

⁹ En ese momento, Angola tenía una deuda de 800 millones de dólares.

¹⁰ De acuerdo a la legislación de Brasil, no se pueden otorgar nuevas líneas de financiamien-

principalmente a través del BNDES (Vilas-Bôas, 2014). Al mismo tiempo, el presidente petista también enfrentó una relación bilateral en la cual participaban tanto agentes públicos como privados (la hidroeléctrica Capanda, por ejemplo), modalidad que conservó e intensificó durante su administración.

Volviendo a los indicadores que explican los incentivos al comercio, en 2003 se abrió una oficina del *Banco do Brasil* en Luanda, para encargarse de la expansión de las exportaciones (Estadão, 17/10/2003). En este punto, cabe recordar que durante el gobierno del PT en Brasil estaban disponibles, por un lado, las líneas de crédito PROEX del *Banco do Brasil* y por otro lado, las líneas de crédito del BNDES. En cuanto a las primeras, tan solo en 2008 la mitad de los desembolsos del PROEX fueron destinados a Angola (Nunes, 2009 en Corkin, Viana & Naidin, 2012).

Además, fueron identificadas tres líneas de crédito del BNDES extendidas a Luanda. Bajo la primera, denominada Programa *Exim Automático* –mediante la cual el préstamo fue extendido a través de una red de bancos autorizados por el BNDES–, hay evidencia para confirmar que entre 2003 y 2012 los créditos para operaciones con el país africano fueron de 3.200 millones de dólares, a pesar que gran parte de dichos acuerdos sobre financiamiento estuvieron protegidos por razones de confidencialidad¹¹ (Corkin et al., 2012). La segunda línea de crédito, *Exim Pos-Embarque* tuvo inicio en 2007 con el fin de beneficiar a las empresas de ingeniería brasileñas involucradas en obras de infraestructura¹² (Vilas-Bôas, 2014). En tercer lugar, se registró el *Programa*

to a un país con una deuda pendiente.

¹¹ Sin embargo, algunas cifras que hacen al monto total fueron informadas. En efecto, vale mencionar la firma del Protocolo de Entendimientos sobre la concesión de créditos al gobierno angoleño en 2005 por un valor de 580 millones de dólares en el trienio 2005-2007 (Comunicado conjunto dos Presidentes da República Federativa do Brasil e da República de Angola, Ministério das Relações Exteriores –MRE–, 2° Semestre, 2005). En 2007, se anunció una nueva ampliación de la línea de crédito por mil millones de dólares, disponibilizados entre 2008 y 2009 y concedidos por el BNDES a diez años y con una tasa de interés de 1% (Protocolo de Entendimientos Brasil-Angola 18/10/2007, –MRE–, 2° Semestre, 2007). En 2010 se firmó un nuevo Protocolo de Entendimiento Brasil-Angola, que involucró al Ministerio de Desarrollo (MDIC) de Brasil y al Ministerio de Finanzas de Angola. Este acuerdo otorgó una línea de crédito por 2.500 millones de dólares “para financiamento à exportação de bens e serviços para Angola no âmbito do Fundo de Garantia de Exportações, o que faz de Angola o maior beneficiário dessa modalidade de crédito” (MRE, 1° Semestre, 2010: 488).

¹² En 2007 el monto desembolsado bajo esta modalidad fue de 148 millones de dólares, en 2008 de 539 millones y en 2009 de 766 millones.

de *Integración con África* de 2008, con el fin de diversificar las exportaciones en África otorgando financiación a las compañías nacionales, en el cual Angola se estableció como prioridad¹³.

En este contexto es pertinente analizar algunas particularidades de los acuerdos de financiación arriba explicados. Según el Protocolo de Entendimiento Brasil–Angola de 2007, “los nuevos préstamos quedarían respaldados en una combinación de garantías, que consideró el compromiso de pagos de deudas del Acuerdo de Renegociación de 1995 y el excedente de esos pagos como condición para los nuevos préstamos” (Sánchez Badin & Morosini, 2017: 305). En este sentido, el punto II de dicho Protocolo ratificó que

“Angola compromete–se a manter o fluxo financeiro relativo ao fornecimento anual de 20.000 (vinte mil) barris/día de petróleo, distribuídos em 2 (dois) carregamentos trimestrais, direcionando a totalidade dos recursos para uma Conta–Garantia à ordem do Governo brasileiro, que será administrada pelo Banco do Brasil S.A.” (Protocolo de Entendimentos Brasil–Angola 18/10/2007 en MRE, 2º semestre, 2007).

Primeramente importa reconocer que desde 2003 Angola se convirtió en el principal destino de inversión de las empresas brasileñas alcanzando los 11.700 millones de dólares (Chen, Geiger & Fu, 2015). Cabe mencionar que Petrobras fue beneficiada por el relanzamiento de las relaciones con el continente africano. Si bien Petrobras se instaló en Angola a finales de los setenta para la exploración y producción de petróleo en aguas rasas y profundas, a partir del 2006 la compañía inició una inversión más agresiva al conquistar derechos de exploración y producción en nuevos bloques (Coutinho, Steffens & Vieira, 2014).

Concretamente, hasta noviembre de 2006 Petrobras era socia no operadora de dos bloques en Angola¹⁴: el bloque 2/85 –del cual formaba parte desde 1980– y el bloque 34, en fase de exploración. Desde diciembre de 2006 hasta 2011, la compañía pasó a tener derechos de exploración y producción en cuatro bloques más, convirtiéndose en operadora en tres de ellos: los bloques

¹³ Fueron establecidos los siguientes montos por año: para 2008, 290 millones de dólares y para 2010, 527 millones. En 2009 el desembolso de financiamiento bajo este programa alcanzó 649 millones (CORKIN ET AL., 2012).

¹⁴ El área marítima de Angola estaba dividida en 74 bloques de exploración en aguas rasas, profundas y ultraprofundas, de los cuales cerca de 30 se encontraban operativos.

6/06, 18/06 y 26 además de socia no operadora en el bloque 15/06¹⁵. En cada bloque conforma un consorcio de exploración de empresas petroleras tanto estatales como multinacionales (Sonangol *online*).

El bloque 2/85, ubicado en la Cuenca del Bajo Congo, es el único activo de la empresa que se encontraba en fase de producción, resaltando que Petrobras tenía la participación mayoritaria (27,5%)¹⁶. Entre 2007 y 2008 este bloque generó una producción media entre 3.600 y 2.500 bp/d respectivamente (Petrobras 2007; Petrobras, 2008). Los demás bloques estaban en desarrollo, es decir, en la fase de exploración. En el bloque 6/06, centrado en actividades exploratorias en las aguas rasas de la Cuenca de Kwanza con un área total de casi 5 mil km², Petrobras se desempeñaba como operadora también con el mayor porcentaje (40%) junto a Sonangol, petrolera estatal angoleña (20%) y tres empresas petroleras privadas¹⁷.

En aguas profundas, la empresa brasileña contaba con el 30% del bloque 18/06 situado en la Cuenca del Bajo Congo, siendo superada su participación por SSI –*joint venture* chino–angoleña– con un 40% a las que se sumaron Sonangol (20%) y dos empresas privadas¹⁸. En este último, Petrobras anunció a finales de 2009 el descubrimiento del pozo Manganês–01, localizado a 200 km de Luanda. En el bloque 26 en la Cuenca Benguela Petrobras adquirió el 80% y se desempeñó exclusivamente junto a Sonangol (20%), porque se trató de una “área de fronteira exploratória, cuja integração de dados geológicos e geofísicos do bloco e analogias com modelos petrolíferos da costa oeste africana e da costa leste brasileira permitiram a identificação do interesse da Petrobras” (Gonçalves De Oliveira, 2016: 117). En el bloque denominado 15/06 Petrobras era socia tan solo con un 5%, mientras que Eni–Angola (italiana) funcionaba como operadora y socia mayoritaria (35%)¹⁹. En 2009 en este proyecto hubo dos descubrimientos confirmados de alto potencial en N’Goma–1 y Sangos (Petrobras, 2009). Por último, en el bloque 34 –situado

¹⁵ Información extraída de Petrobras <http://201.77.217.135/pt/paises/angola/angola.htm> [Consultado el 23/10/2018].

¹⁶ Junto a Petrobras se encontraban Sonangol (25%), Chevron (20%) que era la operadora, Somoil (9,3%), Poliedro (9,1%) y Kotoil (9,1%), estas tres últimas petroleras angoleñas de capitales privados.

¹⁷ Inter Oil (20%), noruega; Falcon Oil (10%), multinacional con sede en Irlanda y Initial Oil and Gas (10%).

¹⁸ Falcon Oil, (5%) y Geminas (5%), privada angoleña.

¹⁹ Al consorcio se sumaban SSI (20%), Total y Sonangol (15%) y Statoil y Falcon Oil (5%).

en aguas ultraprofundas de la cuenca del Congo—, Petrobras detentaba el 30% de la participación actuando junto a Sonangol (20%) quien era la operadora y Statoil con 50%. En ese pozo se sumaron siete descubrimientos productivos.

De todo el detalle anterior se desprende que Petrobras contó con mayor participación en cada uno de dichos bloques y fue elegida como operadora en tres de seis bloques petroleros en la licitación del año 2005. Asimismo, en los bloques de exploración donde Petrobras tuvo participación, se destacan los grandes porcentajes de aportaciones de las NOCs frente a los más modestos de las IOCs.

Aquí es importante advertir por un lado, que los vínculos políticos entre el presidente Da Silva y el presidente angoleño Dos Santos pueden haber torcido la puja de la licitación de 2005 a favor de Petrobras. Y, por otro lado, el incremento de las exportaciones de Angola a Brasil, compuestas casi exclusivamente por petróleo crudo, se produjo en paralelo a las nuevas adquisiciones de la estatal brasileña en el país africano. Por tanto, desde la perspectiva brasileña, el amplio volumen de importaciones “além de gerar empregos aos angolanos e recursos para o governo de Angola, gera dividendos para uma empresa brasileira de controle estatal” (Visentini, 2013: 127).

Seguidamente, se exponen una serie de indicadores para valorar el desempeño de Petrobras en Angola. En primer lugar, la producción de petróleo de Petrobras en Angola en 2012 fue de 1.100 bp/d, en declive desde 2008. De todas formas, es importante considerar que de los seis bloques en donde estaba involucrada, solo uno alcanzó la fase de producción. En segundo lugar, Petrobras empleó población local en sus obras ya que las actividades de exploración movilizan a mayor cantidad de técnicos. En efecto, en 2009 Petrobras contrató a 68 empleados locales y a 17 brasileños y en 2014 la compañía contó con 54 empleados locales y 5 brasileños. Hubo una disminución mucho más pronunciada de empleos brasileños que angoleños desde 2009 a 2014 (Gonçalves De Oliveira, 2015).

Probablemente dicha disminución esté relacionada al proceso de desinversión en el exterior que aquí comenzó antes. Cabe notar que en el informe de actividades de 2011 de la empresa, solamente se comunicó que la continua reevaluación de los valores de la compañía motivó un reposicionamiento de algunos de los activos en Angola. En consecuencia, ese año se vendió el 50% de la participación en el bloque 26, negoció la salida del bloque 15 —también a través de la venta de su contribución— y la devolución del bloque 34 al gobierno angoleño (Petrobras, 2011). En 2013, al producirse la venta de la

mitad de los activos de Petrobras en el continente africano a BTG Pactual²⁰, fueron incluidos aquellos situados en Angola. La restructuración corporativa entonces envolvió la sucursal en Luanda así como los siguientes activos: bloques 2, 6/06, 18/06 y 26²¹ (Petrobras, 2014). Este proceso de desinversión se profundizó en 2016 cuando Petrobras renunció al bloque 26 (Petrobras, 2017).

En cuanto a la capacitación brindada por la empresa, en 2009 Petrobras implementó en Angola el Programa de Procesos de Integración Internacional (PROANI), de gestión empresarial multicultural. Este programa favorecía la transferencia de conocimientos dentro de la organización y, bajo su implementación, fueron creados cursos de capacitación en suelo angoleño sumando 500 horas de entrenamiento en más de doscientos procesos y subprocesos de las áreas de compras, exploración, administración, estrategia y planeamiento (Petrobras, 2015 en Gonçalves De Oliveira, 2015). Si bien también se firmaron tratados de cooperación técnica que involucraron al sector energético y petrolífero entre ambos Estados, en los años 2003 y 2012, el organismo involucrado para llevar a cabo los programas fue la Agencia Brasileña de Cooperación del MRE.

Recapitulando, de acuerdo a la hipótesis de trabajo planteada se puede afirmar que existió una alianza estratégica entre la elite empresarial de Brasil y el gobierno del PT, que se fortaleció con la promoción gubernamental de la internacionalización de sectores como el energético. De la misma manera, se vislumbró una vinculación de cuestiones entre el comercio, las inversiones y el financiamiento otorgado a Angola, todo ello permeado por el petróleo. Petrobras fue el actor central en las relaciones económicas entre los dos países, destacándose el hecho particular de que si bien no es el único país de África en recibir financiamiento del BNDES, si fue el único en poseer una cuenta especial de garantía en petróleo (Vilas-Bôas, 2014).

²⁰ A inicios de 2013 la empresa inició un proceso de desinversión en el exterior. Por una parte, vendió la mitad de sus activos en el continente africano a BTG Pactual, un banco de inversión brasileño, por un valor de 1.525 millones de dólares (Soares, 14/06/2013). Petrobras argumentó que la constitución de esta *joint venture* era necesaria para poder avanzar con el desarrollo del campo Egina, en Nigeria, que demandaba una inversión de 3 mil millones.

²¹ Si bien en el informe 2011 se aclara que la empresa vendió el 50% de la participación del bloque 26 (inicialmente contaba con el 80%), luego en 2014 declaró que su participación era de 40%. Lo cual manifiesta un error de 10% que no ha sido aclarado.

La fase de mayor expansión de la actuación de Petrobras en Angola se circunscribió al segundo mandato de Da Silva, es decir, desde 2006 a 2011, momento en que comenzó su contracción. En otras palabras, si bien en un primer momento se refuerza el concepto de modelo de vinculación externa en materia de seguridad energética debido a que hubo cierta consonancia entre la actividad diplomática del gobierno del PT a favor de Petrobras, luego la estrategia de la empresa pareció seguir sus propios tiempos.

2. Las NOCs indias en busca de un lugar bajo el sol

En esta sección se analiza la inserción comercial de India en Angola y la actuación de sus empresas estatales de petróleo en este país. En cuanto a las relaciones comerciales entre India y Angola se puede afirmar que fueron al son de la evolución del comercio del país asiático con la región de África Subsahariana. El volumen del intercambio comercial entre los dos países fue insignificante durante las décadas de 1980 y 1990 y solo comenzó a incrementarse en los 2000 (Kiala & Ngwenya, 2011). En el año 2009, India se convirtió en el noveno socio comercial de Angola y en 2014 pasó a estar en el segundo lugar²², solo superado por China (World Integrated Trade Solutions, World Bank *online*). A pesar del incremento paulatino en las dos cuentas, las importaciones indias sobrepasaron a las exportaciones justamente por las compras de petróleo. En términos comparados, Brasil duplicó el monto de exportaciones en relación a las indias en el año 2014.

Al observarse la composición del comercio, prácticamente el total de las importaciones corresponden a petróleo crudo (Chaturvedi, 2015). En efecto, Angola fue el segundo país proveedor de India de este recurso estratégico en África Subsahariana después de Nigeria. En referencia a las exportaciones hacia el país subsahariano, los principales ítems fueron tractores y vehículos para el transporte, maquinaria agrícola, alimentos (té, arroz y bebidas) y carnes, productos farmacéuticos, cueros, etc. (Government of India, 2016). No obstante esta diferencia, Angola comenzó con déficit y luego pasó a computar superávit, considerando que las importaciones indias son mucho más

²² Al inicio del período aquí estipulado, en 2003–2004, las importaciones indias desde Angola computaron 7 millones de dólares, acrecentándose a 1.386 millones en 2007–2008 para llegar a 6.000 millones en 2013–2014. El mismo desempeño ascendente registraron las exportaciones de Nueva Delhi hacia Luanda, comenzando con 70 millones de dólares, promediando el período aumentó a 261 millones y al final se contabilizó 536 millones (Department of Commerce, Ministry of Commerce and Industry, Government of India, *online*).

cuantiosas y que el precio internacional del petróleo se mantuvo alto en ese momento.

En cuanto a los incentivos al comercio y a las inversiones, también debemos mencionar que se ha focalizado en las líneas de créditos. Con posterioridad al fin de la guerra civil en Angola, un gran número de empresarios indios visitaron Luanda para evaluar proyectos de reconstrucción y desarrollo así como promover las exportaciones. En 2003, el *Exim Bank* otorgó la primera línea de crédito por 5 millones de dólares para financiar exportaciones provenientes de India (Ministry of External Affairs –MEA–, Government of India, 2004). Posteriormente, se adjudicaron dos líneas más de 10 y 13 millones de dólares respectivamente para compras de equipamiento agrícola y en 2012 se extendió un nuevo crédito por 23 millones con los mismos propósitos (Government of India, 2016).

Por otra parte, en 2003 se iniciaron conversaciones para establecer una oficina del *State Bank of India* (SBI) en Luanda, el cual finalmente inició sus operaciones en 2005. El SBI ha sido otra fuente de financiamiento a través de líneas de crédito para la adquisición de plantas y equipamiento de compañías indias. A modo de ejemplo, ese año extendió un crédito por 5 millones de dólares para suplir al país con tractores indios (MEA, Government of India, 2008).

Vines, Weimer y Campos (2009) afirman que los créditos otorgados a partir del 2003 fueron parte de la diplomacia del petróleo del gobierno de India, intentando “seducir” a Angola y conseguir el anhelado ingreso a su industria petrolera que, como se detalla a continuación, tuvo un desenlace infructuoso. En este marco, en 2004 fue otorgado un crédito de 40 millones de dólares destinado al proyecto de rehabilitación del ferrocarril Moçamedes (CFM). Cabe aclarar que la empresa que estuvo a cargo de esta obra fue la estatal india *Rail India Technical and Economic Consultancy Services* (RITES), la cual inició sus actividades en 2005 y lo entregó finalizado al Ministerio de Transporte de Angola en agosto de 2007 (Government of India, 2016).

Bajo este contexto, en 2006 ambos gobiernos acordaron fomentar las relaciones comerciales a través de la firma de distintos acuerdos de Promoción de Inversiones y la creación de una Comisión Bilateral para la Cooperación Económica, Cultural, Técnica y Científica (Chatuverdi, 2015). El gobierno Singh continuó ofreciendo sus recursos financieros a Luanda, extendiendo dos líneas de crédito en 2010: la primera, de 30 millones de dólares, para erigir un parque de desarrollo industrial y la segunda, de 15 millones, para ayudar al sector textil a través del establecimiento de una empresa de hila-

do de algodón. De acuerdo al informe de relaciones India–Angola de 2017, ambos proyectos se encontraban en ejecución (MEA, Government of India, 2011; Government of India, 2017²³).

En total, entre 2003 y 2014 India otorgó a Angola 56 millones de dólares en créditos como incentivos al comercio de sus propios productos y 85 millones de dólares para desarrollar proyectos de infraestructura productiva y vial, en donde sus empresas estatales estuvieron comprometidas en tales obras. Interesa mencionar que los créditos otorgados no tuvieron ningún respaldo en petróleo, como el caso de los brasileños –ya trabajados–, o los chinos, que se tratan en la siguiente sección.

Si bien hubo varios intentos de las **empresas petroleras estatales indias** de invertir en superficies petroleras angoleñas, no tuvieron los resultados esperados. Según Kiala y Ngwenya (2011: 13-14), “India’s investment in Angola is much lower [...] perhaps because of its failure to appreciate certain protocols of negotiation in Angola, which require direct consultation with the relevant government stakeholders”. Lo cierto es que cada uno de los intentos de las NOCs indias fueron frustrados por las chinas, ya sea por fallas propias de su diplomacia petrolera o porque el gobierno angoleño se mostró inclinado a ser fiel a Beijing.

En 2004, ONGC Videsh (OVL) pretendía comprar el 50% de la participación de Shell en el bloque 18, con quien llegó a un trato directamente sin solicitar la mediación de Sonangol. No obstante, esta última bloqueó el acuerdo entre OVL y Shell al ejercer su “derecho de preferencia”²⁴, otorgando la concesión a *Sinopec Sonangol International* (SSI)²⁵ (Kiala & Ngwenya, 2011). Al mismo tiempo, China ofreció el pago de un bono de 725 millones de dólares por la adquisición, para el desarrollo de infraestructura, opacando totalmente la oferta india de 310 millones (Vines et al., 2009).

²³ Es la última actualización publicada del informe.

²⁴ Derecho de un contrato por el cual una parte tiene la primera oportunidad de comprar un activo antes que este sea ofrecido a una tercera parte. Información extraída y traducida de <http://www.businessdictionary.com/definition/preemption-right.html> [Consultado el 18/11/2018].

²⁵ Se debe tener presente que SSI fue establecida en 2004 justamente con ese propósito, debido a la negociación de una línea de crédito otorgada por el *Exim Bank* de China en 2004 por 2 mil millones de dólares, respaldado en petróleo. Estos datos son ampliados en la sección siguiente.

A pesar de este traspie, India continuó intentando ingresar al sector en tres oportunidades más. En efecto, en la ronda licitatoria de 2006, OVL ofreció mil millones de dólares como bono por los bloques ultraprofundos 15(06), 17(06) y 18(06), pero volvió a ser insuficiente frente a los 2.200 millones presentados por SSI, tan solo para la adquisición de dos de aquellos bloques (Verma, 2016). Nuevamente en 2009, se reprodujo la misma situación cuando OVL intentó involucrarse en el consorcio de producción compartida del bloque 32. Las estatales chinas Sinopec y CNOOC, en esta oportunidad actuando en *joint venture*, presentaron una mejor oferta que la realizada por OVL por la participación del 20% del bloque mencionado, por 1.300 millones de dólares. Dicho activo poseía reservas estimadas en 650 millones de barriles y una capacidad de producción de 250 mil b/d (VERMA, 2016). Finalmente en 2011, OVL licitó por el bloque 31 al cual tampoco pudo acceder, esta vez debido a que Pertamina –la petrolera estatal de Indonesia– realizó la mejor oferta. Pertamina propuso 3.500 millones de dólares para adquirir el 25% de participación de Exxon Mobil (Macauh, 11/05/2011).

Asimismo, OVL también había demostrado su interés en participar del proyecto de construcción de la refinería Sonaref Lobito en 2005, el cual formaba parte de un acuerdo entre Sonangol y Sinopec para su ejecución. No obstante, en 2007 frente a las discordancias que se presentaron entre la parte angoleña y la china para su puesta en marcha²⁶, el ministro de Comercio indio Jairam Ramesh expresó que su gobierno aún se encontraba dispuesto a participar con un 30% del costo del proyecto. De la misma forma, el gobierno indio también ofreció fundar un Centro de Excelencia en tecnología petrolera, refinería y marketing (Vines et al., 2009). A pesar de todos estos compromisos que conducirían a generar valor agregado y capacitación, el Estado angoleño continuó intensificando su patrón de relacionamiento con China.

La actividad del ministerio de Petróleo y Gas Natural indio pudo conseguir cierto avance en 2010 al lograr la firma de dos memorandos de entendimientos, uno entre ministerios y el otro entre OVL y Sonangol. Si bien se puede contabilizar como un logro diplomático, las NOCs indias continuaron con el ingreso bloqueado a la industria petrolera angoleña. La vinculación se mantuvo exclusivamente debido a las compras de petróleo, las cuales alcanzaron 30 mil bp/d en el período 2008–2009 (Vines et al., 2009).

²⁶ Las discordancias son expuestas en la siguiente sección.

En definitiva, las estatales indias compitieron en las rondas de licitación por seis bloques petroleros y no pudieron adquirir ninguno. De la misma manera fue infructuoso el ofrecimiento de OVL de involucrarse en la construcción de la refinería Lobito o del centro de capacitación. De cierta manera, la experiencia en Angola fue una lección para las NOCs indias. Siguiendo a Verma (2016) “it could also be argued that because of its financial clout, China was more able to meet Angolan needs for post–conflict reconstruction than other Asian countries”.

A modo de cierre del caso analizado, el gobierno de India se esforzó por acceder al sector de la explotación petrolera en Angola utilizando una serie de herramientas tales como la promoción al comercio y el otorgamiento de financiamiento por parte de organismos estatales, como es el Exim Bank de India. De la misma forma, India sostuvo la esperanza de intervenir en los sectores en los cuales era un competidor digno frente a las NOCs chinas, es decir, en entrenamiento y transferencia de habilidades. Sin embargo, Angola se mantuvo firme en su vinculación con China y solamente incluyó a Nueva Delhi cuando se decidió a diversificar sus compradores de petróleo. Aunque tampoco hubo demasiada reciprocidad ya que India insertó sus productos en el mercado angoleño a cambio de la extensión de líneas de crédito para tal fin. Aquí, las estrechas relaciones y los beneficios mutuos entre el gobierno indio, sus instituciones públicas de financiamiento y las empresas estatales de petróleo no fueron suficientes para encontrar un lugar en territorio angoleño.

3. China en Angola: obras de infraestructura sobre préstamos respaldados por petróleo

La definición acerca de la relación entre China y Angola en el siglo XXI como un “matrimonio por conveniencia” resulta ilustrativa (Corkin, 2011; Power y Alves, 2012). Desde el fin de la guerra civil en 2002, el gobierno angoleño centró todos los esfuerzos en la reestructuración del país y China encontró un nicho listo para ser ocupado: desde entonces, Beijing contraprestaría gran cantidad de capitales a cambio del acceso al petróleo del país africano. No obstante, desde una perspectiva propia, el intercambio no resultó ser del todo beneficioso para los dos países. Si bien China ha puesto gran cantidad de financiamiento en juego, termina siendo una transacción financiera entre actores chinos (públicos y también algunos privados). En consecuencia, el Estado angoleño no ejerce autonomía sobre los flujos de dinero provenientes de su socio.

Del análisis de la balanza comercial bilateral del período abordado, emana el significativo aumento del intercambio comercial²⁷. El gigante asiático se convirtió en el principal destino de las exportaciones petroleras de Luanda desde 2007, absorbiendo el 43% del total. Al mismo tiempo, Angola se convirtió en el segundo mayor proveedor de petróleo de China del mundo, justo después de Arabia Saudita, representando el 16% de las importaciones globales (Alves, 2013). En tanto, China se erigió en el mayor socio comercial de Angola, reemplazando a Estados Unidos, el cual ha ocupado ese puesto durante gran parte de la historia moderna del país africano (Alves, 2010).

Beijing insertó en la nación africana otro tipo de producción, centrada en bienes de consumo, bienes de capital, maquinaria y electrónica así como materiales para la construcción, entre otros (World Integrated Trade Solutions, World Bank *online*). En esta relación comercial también se vislumbra que la balanza comercial es superavitaria para el africano. Un buen negocio *ceteris paribus*, lo cual carece de viabilidad en el mediano plazo, debido a los vaivenes del mercado petrolero mundial.

En lo que refiere a los incentivos comerciales o de inversiones, Angola conformaba el esquema de preferencias de exenciones tarifarias chino para ciertos productos para los países menos desarrollados. En este sentido, vale mencionar que las importaciones de petróleo provenientes de este país se encontraban libres de impuestos de todo tipo (Sandrey, 2009), reafirmando su carácter de estratégico para la economía asiática.

Tal como se introdujo en párrafos anteriores, este “matrimonio por conveniencia” fue catalogado por el Banco Mundial como *Angola mode* o *resources for infrastructure*. En 2002, Beijing se erigió en una opción alternativa al FMI y al Banco Mundial debido a las condicionalidades impuestas por ellos, exigiendo la aplicación de medidas institucionales para lograr mayores grados de transparencia y control y así combatir la corrupción²⁸.

²⁷ En efecto, en 2004 las importaciones chinas desde Angola fueron de 4.700 millones de dólares y las exportaciones de 193 millones, en 2007 las importaciones escalaron a 13.500 millones y las exportaciones a 800 millones y en 2014 las cifras fueron de 27.500 millones y 3.400 millones respectivamente (Comtrade *online*; World Integrated Trade Solutions, World Bank *online*). Es importante aclarar que los números de inicio y de mitad de término discrepan con los utilizados hasta el momento, a saber 2003 y 2008, debido a que las fuentes relevadas no computan datos para esos años.

²⁸ A diferencia del FMI y del Banco Mundial, los cuales pretendían la aplicación de las premisas del Consenso de Washington, China solicitó como requisitos el suministro petrolero y el cumplimiento del principio de “Una sola China” (Ouriques & Nunes, 2017). De acuerdo

En consecuencia, en el año 2005 el *Exim Bank* chino otorgó la primera línea de crédito por 2.000 millones de dólares respaldada en petróleo, que luego fue ampliada en 2007, adicionando 2.500 millones y en 2010, 6.000 millones más, totalizando 10.500 millones. El reembolso de este mega-préstamo sería a tasa Libor²⁹ a tres meses, sumado a 1,5% de interés por 17 años, con un período de gracia de cinco años. Al tramo del préstamo añadido con posterioridad a 2007 se le redujo la tasa a 1,25%. En el marco de este contrato, el gobierno de Angola a través de Sonangol, devolvía el préstamo a través de la venta del petróleo a China por 10 mil bp/d en los primeros dos años y luego 15 mil bp/d³⁰ (Alves, 2010; Corkin, 2012). Específicamente, Sinopec obtenía *equity oil* a través de la *joint venture* Sonangol Sinopec International (SSI)³¹ –casualmente se conformó en 2004– de bloques petroleros ultraprofundos y con posterioridad, pasó a tener participación de capital en otros bloques *offshore* (Weimer & Vines, 2012).

Los préstamos debían ser exclusivamente vehiculizados a los proyectos de reconstrucción nacional. En tanto, de acuerdo al mecanismo de pago del préstamo, el *Exim Bank* “retains control of the disbursements and pays the Chinese companies that have undertaken the projects directly” (Corkin, 2012). Una forma, claro está, de evitar malversación de los fondos una vez en el sistema bancario angoleño.

Hasta 2010, los actores involucrados bajo este esquema eran los siguientes. Por parte de Angola: el ministerio de Finanzas, que al poco tiempo fue reemplazado por un Gabinete de Apoyo Técnico y un Gabinete de Reconstrucción Nacional (GRN); el Presidente y Sonangol. Del lado chino: el MOFCOM y

a TAYLOR (2007) al gobierno angoleño le convenía la postura china de no injerencia en los asuntos internos del país, sumado a que las condiciones de pago de los préstamos chinos eran más flexibles.

²⁹ La tasa Libor es una tasa de referencia diaria basada en las tasas de interés a la cual los bancos ofrecen fondos no asegurados a otros bancos en el mercado monetario mayorista. Es la referencia mayormente utilizada en préstamos de corto plazo (Clarín, 04/04/2012).

³⁰ Cabe mencionar que el valor de los embarques petroleros eran fijados de acuerdo al precio de mercado del día. Con la crisis financiera de 2008 y la posterior disminución del precio del barril del crudo, se estima que la cantidad ascendió a 100 mil bp/d (ALVES, 2012).

³¹ SSI está conformada por Sinopec (55%), Dayuan International Development Ltd. (31,5%) y China Sonangol International Holding Ltd. (CSIH), con 13,5%. Esta última a su vez, también es una *joint venture* conformada por Sonangol (30%) y Dayuan International Development Ltd (70%). Es interesante notar que en este intrincado juego de acciones, Sonangol se encuentra vinculada a Dayuan que es un grupo de capitales privados chinos, con sede en Hong Kong.

el *Exim Bank*. A mediados de 2010, el GRN fue desplazado de sus funciones, las cuales pasaron a ser desempeñadas por Sonangol. Estos cambios en los actores estatales angoleños se debieron a diversas denuncias de corrupción que implicaba a agentes gubernamentales de alto rango³².

Desde entonces, **China ingresó a la industria petrolífera de Angola** a través de su posesión mayoritaria en SSI y CSIH. En 2004, a SSI se le otorgó el 50% del bloque 18 en aguas profundas *offshore*³³, mientras que el otro 50% correspondía a British Petroleum. Cabe recordar que el 50% que le fue dado a SSI pertenecía a Shell, quien en 2003 había mostrado intenciones de vender su participación. En un principio, la estatal india ONGC Videsh había iniciado conversaciones con Shell para su obtención, pero Sonangol ejerció su derecho de preferencia, otorgándolo a SSI y dejando a la compañía india fuera del negocio. Además del esquema de vinculaciones establecido por los *oil-backed loans*, cabe agregar que SSI le ganó la puja a ONGC Videsh debido a que ofreció un bono de 725 millones de dólares, superando ampliamente la oferta de la estatal india. Por otra parte, en 2005, CSIH consiguió involucrarse en los bloques 3(05) y 3(05A) (Vines et al., 2009).

En la ronda licitatoria de 2006, SSI siguió avanzando en los bloques 15(06), 17(06) y 18(06)³⁴, en los cuales tuvo obtuvo el 20%, el 27,5% y el 40% respectivamente (VINES et al., 2009). Asimismo, SII pagó los siguientes bonos de firma para cada bloque: 902 millones de dólares por el primero y 2.200 millones por el segundo y el tercero (Alves, 2012). Tal como se puede entender, los pasos dados por Sinopec gracias a las “relaciones carnales” con el gobierno angoleño fueron siempre en consorcio de exploración y explotación de petróleo, es decir, en actuación conjunta con otras empresas. Interesa marcar la diferencia con la manera en que ingresó CNPC en Nigeria, haciéndose con el 100% de los bloques petrolíferos.

³² En 2004 el ministro de finanzas angoleño, José Pedro de Morais, fue citado a comparecer a Beijing para responder alegaciones de malversación de fondos. Como forma de dar respuesta a la situación, el gobierno de Angola conformó el Gabinete de Apoyo Técnico dentro del Ministerio de Finanzas. No obstante, el presidente Dos Santos en consulta con el gobierno chino establecieron otro organismo de control liderado por el General “Kopelipa” Hélder Vieira Dias, el mencionado GRN (Corkin, 2012). Hacia mediados de 2010, el General Kopelipa fue acusado por mal manejo de los fondos, el GRN disuelto y sus funciones quedaron en manos de Sonangol.

³³ En 2008 el área productiva del bloque llamada Great Plutonio promedió los 180 mil bp/d, de los cuales 44 mil bp/d son para China (VINES ET AL., 2009; ALVES, 2012).

³⁴ Rememórese que tanto en el bloque 15(06) y 18(06) Sinopec actuó en consorcio con Petrobras.

En paralelo a lo sucedido con las adquisiciones de bloques, en 2005 ante la visita del vice Premier Zeng Peiyang a Angola fueron firmados nueve acuerdos. Entre ellos, Sonangol se comprometió a proveer de petróleo a Sinopec durante siete años sobre la base de 40 mil b/d –pudiendo ser incrementada luego de los primeros tres años. Dicho contrato permitió a Sonangol financiar proyectos de exploración *offshore* durante 2005. Ello pudo ser concretado debido a un entrecruzamiento de financiación por el que CSIH se convirtió en el deudor (de un banco privado chino) y Sinopec el garante, pudiendo así Sonangol conseguir 2.000 millones de dólares (Alves, 2012). Es interesante notar que el mismo tipo de herramienta fue utilizada para desarrollar el bloque 18, siendo considerado el trato del año. Se vislumbra que los agentes gubernamentales chinos prosiguieron incluyendo a capitales privados en sus transacciones.

En la reunión de 2005 mencionada en el párrafo anterior, se concretó otro acuerdo entre Sonangol y Sinopec para construir la refinería Lobito (también conocida como Sonaref). Dicha obra estaba dentro de la agenda de prioridades del gobierno angoleño dado que el país africano importaba alrededor del 70% de los derivados. En ese momento, el proyecto fue valuado en 3.500 millones de dólares, en el cual Sonangol detentaría una participación accionaria de 70% y Sinopec de 30%. Según lo acordado, Sinopec adelantaría los fondos para todo el proyecto, aunque las negociaciones se paralizaron y el proyecto colapsó a inicios de 2007 (Alves, 2012). El desacuerdo se produjo porque el tipo de tecnología a utilizar en su desarrollo haría a los derivados productos cautivos del mercado asiático. En tanto los gobernantes angoleños pretendían diversificar sus ventas a Occidente (Estados Unidos y Europa) así como abastecer su mercado interno (Alves, 2013). Del lado chino la refinería nunca fue una prioridad, volviéndolo un compromiso tan solo para complacer al gobierno angoleño.

Luego de este episodio, Sinopec intentó expandir sus activos petrolíferos en Angola en un claro interés por lograr la adquisición directa por fuera de su *joint venture* con la estatal angoleña, aunque sus intenciones fueron frustradas. La ronda licitatoria fue congelada a mediados de 2008, justificando dicha decisión en las elecciones legislativas y en la crisis financiera internacional. Al final de ese año, Sinopec hizo otro intento de actuar más allá de su socia, pero uniéndose a otra estatal china, CNOOC, para hacerse con el 20% del bloque 32 *offshore*, operado por Total. La oferta por dicha participación –1.300 millones de dólares– superó a las demás. Cabe decir que sus contendientes eran: la brasileña Petrobras, la india ONGC y la china CNPC.

Sin embargo, en 2009 Sonangol dio a conocer públicamente que ejercería su derecho preferencial, bloqueando así el acceso al consorcio chino (Faucon, 2009 en Alves, 2012) aunque otorgándose a CSIH (como se dijo, compuesta por Sonangol y capitales privados chinos) (Weimer & Vines, 2012).

De dicho evento se pueden tamizar dos cuestiones importantes. En primer lugar, las empresas petroleras estatales chinas comenzaron a competir entre ellas por ingresar en la explotación petrolera de Angola. En este sentido, Weimer y Vines afirmaron (2012: 90) “it is impossible to speak of ‘China’ as a unified homogenous generous actor in Angola”. En segundo lugar, el gobierno angoleño a través de su mejor arma, Sonangol, pudo haber manifestado cierta displicencia con la peripecia de la refinería. De una forma u otra, Angola puso en juego sus recursos de poder para frenar los intereses chinos.

En relación a lo anterior, China intentó renovar su compromiso con Angola brindando una nueva línea de crédito en 2009, esta vez extendida por el *China Development Bank*. El monto del préstamo de mil millones de dólares tenía como objetivo el desarrollo de infraestructura, particularmente casas residenciales y obras en agricultura. La característica a remarcar de este crédito es que no iba a ser respaldado en petróleo (Weimar & Vines, 2012). Posteriormente, en las rondas licitatorias de 2011, Sinopec quedó por fuera de todas las adjudicaciones, siendo beneficiada en cambio CSIH con cuatro bloques petrolíferos³⁵. Con ello, se puede inferir que el gobierno de Angola demostró su voluntad de separar las líneas de crédito del acceso preferencial a los activos petroleros (Alves, 2012).

Por último, cabe mencionar que los fondos privados chinos no solo estuvieron involucrados en la constitución CSIH, sino también proveyeron al gobierno angoleño con préstamos propios. El *China International Fund* (CIF)³⁶, con sede en Hong Kong, extendió una línea de crédito³⁷ al Gabinete de Reconstrucción Nacional en 2005, organismo que se erigió a sugerencia del gobierno chino en 2004. A pesar que Beijing negó en reiteradas oportunidades vínculos con CIF, lo cierto es que en 2007 tuvo que hacerse cargo de

³⁵ Accedió al 10% del bloque 19; 10% del bloque 20; 20% del bloque 36 y 15% del bloque 38. En 2010 había adquirido 5% del bloque 31 debido a que había sido puesto en venta.

³⁶ No es casualidad que Dayuan International Development, el fondo de capitales privados chinos que constituyó a CSIH, haya tenido el 99% de CIF.

³⁷ Las fuentes discrepan sobre los montos que varía entre 2.900 (VINES ET AL., 2009) y 10.000 millones de dólares (FOSTER ET AL., 2009).

los proyectos de construcción a cargo de este fondo por incumplimientos en los contratos (Alves, 2010).

Para cerrar, importa exponer otros factores (empleo, capacitación, tipo de infraestructura) que permiten comprender los beneficios obtenidos por Angola bajo esta alianza estratégica. En primer lugar, una de las cláusulas firmadas dentro del acuerdo de los préstamos respaldados en petróleo preveía que el 70% de la fuerza de trabajo, el material de construcción y los equipos necesarios fueran contratados y/o provendrían de China (Alves, 2013). Mientras tanto, “30 percent have reportedly been allocated to the Angolan private sector to encourage Angolan participation in the reconstruction process although this may only extend as far as ensuring that 30 percent of contracted labour is Angolan” (Corkin, 2011).

Son varios los autores (Corkin, 2011; Assis, 2012, Quigley, 2014; Vines, 2014) que remarcan la gran cantidad de chinos expatriados en Angola insertos en una multiplicidad de sectores, aunque los números discrepan. De acuerdo a Vines (2014), el gobierno angoleño admitió en 2011 haber otorgado más de 258 mil visas de trabajo para chinos. Considerando que Angola tienen una población de alrededor de 19 millones de personas y un problema significativo de desempleo, la situación se presenta cabalmente desventajosa. La Universidad John Hopkins (China Africa Research Initiative *online*) expuso que en 2014 había 50.231 trabajadores chinos solo en el sector de la construcción en el país africano³⁸. Asimismo, se remarca que la mayoría de los nacionales provenientes de China eran poco calificados (Corkin, 2011; Quintão & Santos, 2012).

Quintão y Santos (2012), pertenecientes a la Universidad Católica de Angola, a través de un estudio de campo demostraron las percepciones de los trabajadores angoleños en las compañías chinas en los sectores de la construcción y la explotación de petróleo. En dicho trabajo se expuso que el 80% de los trabajadores en las compañías chinas tenían educación primaria y el 86% ganaba menos de 300 dólares mensuales. Las compañías chinas violaban los estándares laborales más a menudo que las demás compañías, excepto la cantidad de horas de trabajo en las petroleras. En cuanto a la percepción del trabajo en conjunto, los trabajadores angoleños consultados discordaron en su amplia mayoría (80%) con la afirmación de que tienen mucho que aprender de los chinos o que estos últimos trabajan mejor que los angoleños.

³⁸ La cantidad se incrementó en comparación con 2009, año que registró 32.328, un número que coincide con los trabajos de LUCY CORKIN (2011; 2013).

Finalmente, es importante tamizar las argumentaciones sobre la reconstrucción de Angola. Por un lado, se debe reconocer que los préstamos respaldados en petróleo permitieron la concreción de más de 100 proyectos en las áreas de salud, educación, agua y energía eléctrica, agricultura, transporte, comunicaciones y viviendas (Croese, 2012), en un corto lapso de tiempo y a precios más económicos que lo presupuestado por Occidente (Assis, 2012)³⁹. Por otro lado, se encontraron una serie de críticas referidas a la mala calidad de la infraestructura construida⁴⁰, a la falta de personal entrenado para realizar el mantenimiento apropiado y, más grave aún, la ausencia de personal médico o docente, en las escuelas y hospitales construidos (Assis, 2012; Weimer & Vines, 2012).

Autores chinos arguyen que China hizo un gran esfuerzo en el marco de la crisis financiera internacional —que impactó en el país africano al disminuir los precios internacionales del petróleo—, ya que sus empresas estatales incurrieron pérdidas considerables. Sin embargo, en vez de optar por otros destinos más rentables, decidieron continuar en Angola, respetando los contratos firmados y la relación de beneficio mutuo con el fin de ayudar a los “hermanos angoleños” (Yun, 2014). De una forma u otra, si bien Luanda intentó salir del esquema imponiendo algunas barreras al avance chino, lo cierto es que para que esta estrecha relación se flexibilice, deben darse una serie de condiciones que aún no han aparecido. Por el momento, ambos países mantienen una “interdependencia incómoda”.

En las páginas anteriores hemos constatado la capacidad superior que presenta el modelo de vinculación externa en materia de seguridad energética de China en Angola, en comparación con el de Brasil e India. Esta diferencia se debe fundamentalmente al despliegue de mecanismos de promoción al comercio y a las inversiones muy eficientes debido al gran poder financiero que posee este país. Si bien es destacable la conquista de nuevos socios africanos como Angola sobre la base de dicho modelo de vinculación, también se advierte que los beneficios obtenidos tienen una contraparte negativa. El involucramiento de las empresas estatales chinas tanto petroleras como

³⁹ Para mayor información, pueden consultarse el informe del Banco Mundial “Building Bridges China’s Growing Role as Infrastructure Financier for Sub-Saharan Africa” a cargo de FOSTER, BUTTERFIELD, CHEN & PUSHAK (2009) y el artículo de SYLVIA CROESE (2012) “One million houses? Chinese engagement in Angola’s national reconstruction” en POWER & ALVES, *China & Angola, a marriage of convenience*.

⁴⁰ Entre ellos, se puede mencionar que en junio de 2010 los pacientes de un hospital recién inaugurado en Luanda debieron ser evacuados debido a un derrumbe (Público, 06/10/2010).

constructoras de infraestructura imponen sus propias condiciones al país anfitrión, que en la mayoría de los casos no son promotoras de desarrollo. Nos referimos a que los empleos son destinados a los nacionales chinos, las herramientas e insumos provienen de ese país y la capacitación y entrenamiento que se espera para para la población del país socio (Angola) es insuficiente. En consecuencia, el modelo de vinculación manifiesta características más extractivas en comparación a los establecidos por Brasil e India.

Tabla 1. Intercambio comercial

Potencia emergente/caso testigo	Angola
BRASIL Préstamos promoción al comercio: Condonación de deuda: Valor intercambio comercial a fines de 2014: Superávit a favor del país africano:	“Modelo Angola” No hubo US\$ 2.300 millones Intercambio comercial equilibrado hacia 2014
INDIA Préstamos promoción al comercio: Condonación de deuda: Valor intercambio comercial a fines de 2014: Superávit a favor del país africano:	US\$ 56 millones No hubo US\$ 6.500 millones Sí
CHINA Préstamos promoción al comercio: Condonación de deuda: Valor intercambio comercial a fines de 2014: Superávit a favor del país africano:	<i>Oil-backed loans</i> Autores discrepan US\$ 30.000 millones Sí

Fuente: elaboración propia

Tabla 2. Relación entre adquisición de bloques petroleros y financiamiento (2003–2014)⁴¹

NOCs de las potencias emergentes	Angola
Brasil (Petrobras)	4 bloques Total pagado como bono de firma: sin datos Total financiamiento: entre US\$ 3.200 y 5.000 millones <i>Equity oil</i> : 1.100 bp/d
India (ONGC Videsh, OIL, IOC)	Sin adquisiciones Total financiamiento en infraestructura: US\$ 85 millones
China (CNPC, CNOOC, Sinopec)	6 bloques Total pagado como bono de firma: US\$ 3.827 millones Total créditos para obras de infraestructura: US\$ 10.500 millones <i>Equity oil</i> : 44.000 bp/d

Fuente: elaboración propia

Conclusiones

En las páginas anteriores hemos podido observar de forma comparada la inserción comercial de Brasil, India y China en Angola y la actuación de sus empresas estatales de petróleo este país subsahariano. De la exposición, surgieron algunas conclusiones en relación al concepto de modelo de vinculación externa en materia de seguridad energética así como a la hipótesis de trabajo planteada *ut supra*.

En primer lugar, se constató que hubo un aumento cabal del intercambio comercial entre Brasil–Angola, India–Angola y China–Angola, dirigido bá-

⁴¹ En el cuadro están contempladas solamente las adquisiciones de bloques petrolíferos en el marco de los esquemas de intercambio de financiamiento y proyectos de infraestructura.

sicamente por las importaciones de petróleo de las potencias emergentes. El caso de Brasil es particular porque –mientras las balanzas comerciales de los otros dos casos permanecieron superavitarias a favor del país africano–, comenzó siendo superavitaria para Angola y luego se equilibró. En cuanto a comparación de las cifras totales del comercio bilateral con los casos testigo, China ocupó el primer lugar, India el segundo y Brasil el tercero. Como se indicó anteriormente, los superávits comerciales demostrados son de corto plazo y estaban en estrecha relación con el alto precio internacional de petróleo durante el período abordado.

En cuanto al ingreso de las empresas petroleras estatales en la industria angoleña, se observó lo siguiente. Si bien Petrobras había ingresado en la década de 1970 a territorio angoleño, durante el gobierno del PT la asociación energética se amplió. Da Silva supo aprovechar las condiciones heredadas de años anteriores y propulsar más aún los vínculos, gracias a la interrelación establecida entre el gobierno y ciertos actores privados. Se pudo ver que el “modelo Angola” que vincula financiamiento gubernamental, obras de infraestructura a cargo de empresas privadas o estatales y todo ello respaldado en suministro petrolero, no es solo característico de China, sino que ya había sido practicado por el país sudamericano. El fin de la guerra civil en Angola dio otro marco a las relaciones con Brasil, retomando este esquema. Sin embargo, los dólares chinos no se hicieron esperar y en 2004 plasmó su “entrada triunfal” también bajo los parámetros del “modelo Angola”. La diferencia fundamental entre Brasil y China fue la gigantesca capacidad de capital que presentó el país asiático. Asimismo, las NOCs chinas tuvieron su primera oportunidad, luego que el gobierno desembolsara el primer préstamo respaldado en petróleo.

India, intentó seguir los pasos de su vecina-rival, pero todos sus intentos fueron frustrados. Por más que los gestos diplomáticos de Luanda fueron positivos, las puertas del sector petrolero siguieron cerradas. En definitiva, las “dádivas financieras” otorgadas en formato de préstamos (cabe decir, muy menores que las chinas) no torcieron el brazo de la elite gubernamental de Angola, que por el contrario, solidificó sus lazos con Beijing.

En otro orden de ideas, en las actuaciones de Petrobras y las compañías chinas en Angola emergió una coincidencia. Sus empresas petroleras estatales recurrieron a capitales privados, a través de la firma de *joint ventures*, para poder afrontar las inversiones en África. En el caso de Brasil se pudo ver su asociación al banco de inversión BTG Pactual y Sinopec obtuvo el respaldo de Dayuan International Development Ltd., un grupo de capitales privados

chinos. Ello denota, por una parte, que esta industria extractiva necesita gran cantidad de financiamiento, corriendo al mismo tiempo grandes riesgos. Inversiones que de salir mal, generan grandes pérdidas que terminan afectando a la cotización de las acciones de las compañías. En definitiva, más allá de la seguridad energética, siempre terminan primando las ganancias corporativas.

En sintonía con la hipótesis construida, las NOCs reproducen ciertos patrones de comportamiento del Estado y la sociedad de los que son parte en el exterior. En este sentido, se evidencian diferencias cruciales sobre las condiciones exigidas para el empleo y la capacitación del personal. Tanto en el caso brasileño como en el indio, las empresas petroleras estatales y los gobiernos generaron políticas de empleo inclusivas para los obreros nativos de Angola, crearon (intentaron en el caso del gobierno indio) centros de capacitación y aplicaron medidas de formación en el sector. Todo ello promueve un impacto social positivo, generador de desarrollo económico. Las compañías chinas, por su parte, sumaron críticas y denuncias por incumplimiento de las leyes laborales o discriminación al emplear a trabajadores locales. Asimismo, los propios académicos chinos han reconocido que no llevan a cabo acciones de transferencia de conocimientos técnicos. Esto último enseña un modelo menos preocupado por el impacto social y más direccionado a generar ganancias.

Respecto del concepto teórico propuesto, interesa mencionar que las empresas chinas, indias y Petrobras tuvieron un desempeño más o menos independiente del Estado en cada caso. Si bien es clara la existencia de un modelo de vinculación externa en materia de seguridad energética en las tres potencias emergentes, fue particularmente sorprendente que las NOCs chinas hayan competido entre sí por sumar más pozos petroleros en Angola, demostrando que estas empresas no forman parte de una burocracia gubernamental homogénea. En cambio, Petrobras y las indias se acercaron más a una estrategia direccionada por el gobierno, la primera en contacto directo con el Ministerio de Relaciones Exteriores y el Ministerio de Minas y Energía de Brasil y las segundas con el Ministerio de Petróleo y Gas Natural indio. En el caso del país sudamericano fue confirmado por una funcionaria del MRE, quien prefirió el anonimato⁴².

En último lugar, interesa mencionar que la intrincada red de actores estatales fue proclive a la malversación de fondos en dos de las vinculaciones analizadas. En efecto, el gobierno chino se involucró en la estructura gubernamental de Angola debido a las alegaciones de corrupción y desaparición de

⁴² Entrevista realizada en agosto de 2018, Brasilia.

los fondos aportados para la reconstrucción nacional. De la misma manera, una empresa como Petrobras –que en el año 2008 fue considerada por tercer año consecutivo como “estándar de comparación” en el criterio Desarrollo de Capital Humano del índice de sustentabilidad *Dow Jones* y posicionada en los niveles más altos del informe Transparencia Internacional⁴³– luego de la aparición pública del caso Lava Jato, sus acciones se desplomaron, siendo además excluida de tales índices en 2015. ☹

Bibliografía

- ALVES, A. C. (2010). The Oil Factor in Sino–Angolan Relations at the Start of the 21st Century, South African Institute of International Affairs (SAIIA), Occasional Paper N° 55, 1–30.
- ALVES, A. C. (2012). Taming the dragon: China’s oil interest in Angola. En: M. Power y A. C. Alves (Eds.), *China and Angola. A marriage of convenience?* Cape Town, South Africa: Pambazuka Press.
- ALVES, A. C. (2013). Chinese Economic Statecraft: A Comparative Study of China’s Oil-backed Loans in Angola and Brazil, *Journal of Current Chinese Affairs*, 42(1), 99–130.
- ASSIS, M. (2012). China in Angola’s new best friend – for now. En: M. Power y A. C. Alves, *China and Angola. A marriage of convenience?*, Cape Town, South Africa: Pambazuka Press.
- CHATURVEDI, S. (2015). Exploring Indian Engagement in Agriculture and Health: A Case of Angola and Mozambique, BRICS Policy Center, Rio de Janeiro, 3(03), 1–40.
- CHEN, G.; GEIGER, M.; FU, M. (2015). Manufacturing FDI in Sub-Saharan Africa: Trends, Determinants and Impact, Washington, United States: World Bank. Recuperado de <http://documents.worldbank.org/curated/en/791181468189550746/Manufacturing-FDI-in-Sub-Saharan-Africa-trends-determinants-and-impacts>
- Una tasa esencial. Qué es la tasa Libor. 4 de julio de 2012. Clarín. Recuperado de https://www.clarin.com/economia/libor-determina-armaba-fraude-financiera_0_rk5gwr-f2Dme.html Consultado: 27 noviembre de 2018.
- CORKIN, L. (2011). China and Angola. Strategic partnership or marriage of convenience?, *Angola Brief, CMI-CEIC*, 1(1), 1–4.
- CORKIN, L. (2012). Angolan political elites’ management of Chinese credit lines. En: M. POWER; A. C. ALVES, *China and Angola. A marriage of convenience?*, Cape Town, South Africa, Pambazuka Press.

⁴³ El índice *Dow Jones Sustainability* (DJSI) es un conjunto de varios índices de sostenibilidad que integran a las compañías con alto desempeño en diferentes ámbitos como el económico, el social y el ambiental. Transparency International es una ONG que lidera la lucha contra la corrupción.

- CORKIN, L.; VIANA, M. T., NAIDIN, L. C. (2012). Emerging economies and export promotion mechanisms: a study case of Brazil's and China's operations in Angola, BRICS Policy Center, 1–21.
- COUTINHO, I. C.; STEFFENS, I. DA S.; VIEIRA, T. C. M. (2014). A atuação da Petrobras na África durante o governo Lula en Revista Perspectiva, 9–23.
- CROESE, S. (2012). One million houses? Chinese engagement in Angola's national reconstruction. En: M. Power, M.; A. C. Alves, China & Angola, A marriage of convenience?, Cape Town, South Africa: Pambazuka Press.
- Department of Commerce, Ministry of Commerce and Industry, Government of India <http://commerce-app.gov.in/eidb/default.asp>
- DUSSORT, M. N. (2019). Los modelos de vinculación externa en material de seguridad energética implementados por las potencias emergentes. Los casos de Brasil, India y China en África Subsahariana durante el período 2003–2014 (tesis doctoral). Facultad de Ciencia Política y Relaciones Internacionales, Universidad Nacional de Rosario.
- BB abre escritório em Angola e prepara-se para atuar na China. (17 de octubre de 2003). Estadão. Recuperado de <http://economia.estadao.com.br/noticias/geral/bb-abre-escritorio-em-angola-e-prepara-se-para-atuar-na-china,20031017p22438> Consultado 10 enero de 2016.
- FOSTER, V.; BUTTERFIELD, W.; CHEN, C.; PUSHAK, N. (2009). Building Bridges China's Growing Role as Infrastructure Financier for Sub-Saharan Africa, trends and policy options (5), World Bank. Recuperado de <https://openknowledge.worldbank.org/handle/10986/2614>
- GIACCAGLIA, C. & DUSSORT, M. N. (2020). Las potencias emergentes en los espacios multilaterales de negociación de hegemonía noratlántica: la cuestión energética y las patentes farmacéuticas, *Cultura e Sociedade*, 23(1), *en prensa*.
- GONÇALVES DE OLIVEIRA, A. C. (2015). O petróleo africano no horizonte do Brasil a relação entre política externa brasileira e a energia nas relações Brasil-Nigéria e Brasil-Angola (2003–2014). (Tesis de maestría). Universidade Federal do Rio de Janeiro, Rio de Janeiro.
- GOVERNMENT OF INDIA (2016). India – Angola Relations, New Delhi. Recuperado de https://mea.gov.in/Portal/ForeignRelation/Angola_Oct_2017.pdf (última actualización 2017).
- INTERNATIONAL ENERGY AGENCY (2004). World Energy Outlook 2004. Recuperado de https://www.oecd-ilibrary.org/energy/world-energy-outlook-2004_weo-2004-en
- INTERNATIONAL ENERGY AGENCY (2008). World Energy Outlook 2008. China and India Insights. Recuperado de http://81.47.175.201/transvisions/documents/new/WEO2008_es_english.pdf
- INTERNATIONAL ENERGY AGENCY (2014). Africa Energy Outlook 2014. Recuperado de <https://webstore.iea.org/weo-2014-special-report-africa-energy-outlook>
- KIALA, C. & NGWENYA, N. (2011). Angola's Strategic Co-operation with the BRIC Countries, South African Institute of International Affairs (SAIIA), Occasional papers N° 85.

- Indonesia's PT Pertamina offers US\$3.5 billion to buy stake in Angolan oil block. (11 de mayo de 2011). MacauHub. Recuperado de: <https://macauhub.com.mo/2011/05/11/indonesias-pt-pertamina-offers-us3-5-billion-to-buy-stake-inangolan-oil-block/> Consultado 22 octubre 2018.
- LECHINI, G. (2009). La cooperación Sur-Sur y la búsqueda de autonomía en América Latina: ¿Mito o realidad?, *Relaciones Internacionales*(12), 55–81. Recuperado de <http://www.relacionesinternacionales.info/ojs/article/view/173.html>
- MINISTÉRIO DAS RELAÇÕES EXTERIORES (2007). Resenha de política exterior do Brasil, N° 101, 2° semestre.
- MINISTÉRIO DAS RELAÇÕES EXTERIORES (2010) Resenha de política exterior do Brasil, N° 106, 1° semestre.
- MINISTÉRIO DAS RELAÇÕES EXTERIORES (2011). Resenha de política exterior do Brasil, N° 109, 2° semestre.
- MINISTRY OF EXTERNAL AFFAIRS, GOVERNMENT OF INDIA (2004). Annual Report 2003–2004. Recuperado de https://www.mea.gov.in/annual-reports.htm?57/Annual_Reports
- MINISTRY OF EXTERNAL AFFAIRS, GOVERNMENT OF INDIA (2007). Annual Report 2006–2007. Recuperado de https://www.mea.gov.in/annual-reports.htm?57/Annual_Reports
- MINISTRY OF EXTERNAL AFFAIRS, GOVERNMENT OF INDIA (2008). Annual Report 2007–2008. Recuperado de https://www.mea.gov.in/annual-reports.htm?57/Annual_Reports
- MINISTRY OF EXTERNAL AFFAIRS, GOVERNMENT OF INDIA (2011). Annual Report 2010–2011. Recuperado de https://www.mea.gov.in/annual-reports.htm?57/Annual_Reports
- MUSACCHIO, A. & LAZZARINI, S. G. (2015). Reinventando o capitalismo de estado. O Leviatã nos negócios: Brasil e outros países. *São Paulo*, Brasil: Portfolio–Penguin.
- OURIQUES, H. R. & NUNES, A. C. DE A. (2017). Las relaciones económicas entre Angola y China (2000–2014), *Estudios de Asia y África*, 52(2).
- PAIVA BENEVIDES, N. G. (2011). Relações Brasil–Estados Unidos no setor de energia: do mecanismo de consultas sobre cooperação energética ao memorando de entendimento sobre biocombustíveis (2003–2007). Brasília, Brasil: Ministério das Relações Exteriores.
- PETROBRAS (2014). Formulário 20–F relatório anual, Rio de Janeiro.
- PETROBRAS (2017). Formulário 20–F relatório anual 2016, Rio de Janeiro.
- PETROBRAS (2007). Relatório Anual, Rio de Janeiro.
- PETROBRAS (2008). Relatório Anual de Atividades 2008, Rio de Janeiro.
- PETROBRAS (2009). Informe de actividades 2009, Rio de Janeiro.
- PETROBRAS (2011). Plano Estratégico Petrobras 2015; Plano de negócios 2006–2010, Rio de Janeiro.
- POWER, M. & ALVES, A. C. (2012). China and Angola. A marriage of convenience?, Cape Town, South Africa: Pambazuka Press.

- Retirados doentes do Hospital Geral de Luanda, prestes a desabar Público (6 de julio de 2010). Público. Recuperado de <https://www.publico.pt/2010/07/06/mundo/noticia/retirados-doentes-do-hospital-geral-de-luanda-prestes-a-desabar-1445487> Consultado el 22 de noviembre de 2018.
- QUIGLEY, S. (2014). Chinese oil acquisitions in Nigeria and Angola, The American University in Cairo. Recuperado de <http://schools.aucegypt.edu/huss/pols/khamasin/Pages/article.aspx?eid=14>
- QUINTÃO, A. & SANTOS, R. (2012). Chinese corporate practices in Angola – myths and facts. En: M. Power; A. C. Alves, China and Angola. A marriage of convenience?, Cape Town, South Africa: Pambazuka Press.
- ROSE, G. (1998). Neoclassical Realism and Theories of Foreign Policy, *World Politics*, 51(1), 144–172.
- SÁNCHEZ BADIN, M. R. & MOROSINI, F. (2017). Los vínculos comerciales y de inversión Sur-Sur: reflexiones sobre la relación Brasil–Angola, *Foro Internacional, México*, LVII(2), 285–316.
- SANDREY, R. (2009). The Impact of China–Africa Trade Relations: The Case of Angola, prepared for the African Economic Research Consortium Nairobi, Kenya.
- SCHMIDT, B. C. (2008). The primacy of national security En: S. Smith, A. Hardfield and T. Dunne (eds.), *Foreign Policy: Theories, Actors, Cases*, Oxford: Oxford University Press.
- SECEX, GOBIERNO DE BRASIL <http://comexstat.mdic.gov.br/es/geral>
- SOARES, P. (14/06/2013). Petrobras vende metade de seus ativos na África ao BTG Pactual por US\$ 1,5 bi. Folha de São Paulo. Recuperado de <https://www1.folha.uol.com.br/paywall/signup.shtml?https://www1.folha.uol.com.br/mercado/2013/06/1295415-petrobras-vende-metade-de-seus-ativos-na-afrika-ao-btg-pactual-por-us-15-bi.shtml> Consultado el 16 de octubre de 2018.
- SONANGOL <http://www.sonangol.co.ao/Portugu%C3%AAs/Paginas/In%C3%ADcio.aspx>
- TALIAFERRO, J. W. (2000/01). Security seeking under anarchy. *Defensive realism revisited*, *International Security*, 25(3), 128–161.
- TAYLOR, I. (2007). *China and Africa: Engagement and Compromise*, Milton Park, Abingdon, Oxon; New York: Routledge.
- VERMA, R. (2017). *India and China in Africa. A comparative perspective of the oil industry*, New York: Routledge.
- VILAS-BÔAS, J. C. (2014). *A presença de empresas brasileiras na África: incentivos atrativos e motivações* (tesis de maestría). Universidade de Brasília, Instituto de Relações Internacionais.
- VINES, A. (2014). *Premier Li Keqiang in Africa: The Importance of Angola for China*, Chatham House.

- VINES, A.; WEIMER, M. & CAMPOS, I. (2009). Asian National Oil Companies in Angola En: A. Vines; L. Wong; M. Weimer; I. Campos, Thirst for African Oil Asian National Oil Companies in Nigeria and Angola, Chatham House Report, London.
- VIOLA, E.; FRANCHINI, M. & RIBEIRO, T. L. (2013). Sistema internacional de hegemonía conservadora. Governança gloval e democracia na era da crise climática. Annablume: São Paulo.
- VISENTINI, P. F. (2013). África e as Potências Emergentes. Serie Africana, Porto Alegre, Brasil: Editorial Leitura XXI.
- WEIMER, M. & VINES, A. (2012). China's Angolan oil deals 2003–11. En: M. POWER; A. C. ALVES, China and Angola. A marriage of convenience? Cape Town, South Africa: Pambazuka Press.
- WORLD ENERGY COUNCIL (2012). World Energy Trilemma 2012 Energy Sustainability Index. London.
- WORLD INTEGRATED TRADE SOLUTIONS, World Bank online. Recuperado de <https://wits.worldbank.org>
- YUN, S. (2014). Africa in china's foreign policy, Washington: Brookings.

Fecha de recepción: 26/03/2019

Fecha de aceptación: 29/04/2020